

21-89-5

SOBRE LAS DENOMINACIONES MICROEMPRESA Y MICROEMPRESARIO  
Y SU RELACION CON EL ESPIRITU EMPRESARIAL

Rodrigo Varela V., Ph.D.  
ICESI - UNIVERSIDAD DEL VALLE  
Colombia

I. INTRODUCCION

Los últimos quince años en América Latina han planteado una serie de fenómenos económicos y sociales muy particulares que han obligado a sus ciudadanos a entender que cada día deben depender más de sus propias capacidades y esfuerzos y menos de la acción benefactora del Estado. Esta tendencia, bastante universal por cierto en el mundo occidental, empieza a convertirse en un modo normal en los países con economías centralmente planificadas.

En el área particular del empleo, este hecho se ha venido dando, pues es evidente que los Estados o Gobiernos no pueden asumir toda la responsabilidad que se les había otorgado de hallar empleo productivo para toda su gente, lo cual obligó a que gran parte de esa responsabilidad pasase a manos de los particulares y que se considerara socialmente válido que todas aquellas personas (ciudadanos o entes jurídicos) que tengan la capacidad de defenderse por sí mismos, en términos de generar su empleo, merezcan ser apoyados y estimulados para que así lo hagan; pues no solo generan su empleo sino que generan empleo para otros y por lo tanto la fracción que le queda al Estado es menor y con una mayor probabilidad de solución.

Bajo estas ideas tanto el sector público como el sector privado han lanzado en América Latina múltiples programas para apoyar,

difundir, investigar, promover, asesorar, asistir, capacitar, crear, etc., organizaciones empresariales independientes, y en algunos casos se han convertido estas ideas en Programas de Desarrollo Económico, en acción de responsabilidad social del sector privado, en programas de grupos políticos, en acciones de comunidades religiosas, en posturas de grupos sociales particulares: mujeres, indígenas, refugiados, etc., y en una variedad de otras causas.

Otro fenómeno interesante alrededor de este movimiento social, el más importante de América Latina desde los movimientos de independencia, es que ha dado origen a toda una serie de palabras y categorías que como veremos más adelante de pronto no son muy precisas y a veces se confunde: Economía Informal, Rebusque, Creatividad, Innovación, Microempresa, Famiempresa, Empresas de Subsistencia, Pequeña y Mediana Empresa, Espíritu Empresarial, Emprendedor, Empresarismo, etc..

## II. PROPOSITO

Indudablemente la denominación más extendida que existe en el continente es la de microempresa, término que conocí en 1976 cuando la Fundación Carvajal en Cali iniciaba su programa y que luego, no se si por acción de la Fundación o de los organismos internacionales que consideraron conveniente trasladar la exitosa experiencia de la Fundación Carvajal a otros países, se volvió la palabra de moda para denominar programas e inclusive, se ha llegado a convertir la sigla tradicional FYME (Pequeña y Mediana Empresa) en pequeña y microempresa.

No pretende este artículo discutir lo conocido, o sea la bondad de muchos de los programas que en América Latina han apoyado el desarrollo de esas organizaciones mal llamadas, a mi modo de ver, Microempresas, ni la contribución de éstas al desarrollo personal de sus empresarios, ni el volumen del empleo generado, ni el bajo nivel de inversión por empleo, ni su contribución al sistema de libre empresa, ni su importancia estatégica como vivero de las grandes, medianas y pequeñas empresas del futuro, ni ningún otro de sus atributos positivos.

¿Cuál es entonces el objetivo? Primero, explicar la conveniencia de identificar un nombre que no sea despectivo y que haga que la sociedad mire a los empresarios de estas organizaciones tan pequeñas, como son, o sea como personas honestas, dignas, valiosas, capaces, promotoras del desarrollo, con capacidades gerenciales; y segundo, establecer una diferenciación entre los programas de Desarrollo del Espíritu Empresarial y los programas de apoyo a empresas ya establecidas.

### III. DENOMINACION

Aunque existen, como veremos más adelante, muchas razones por la cual las denominaciones microempresa y microempresario no son correctas, deseo que el lector se haga una pregunta muy simple y la conteste con toda honestidad: ¿Si usted fuese Administrador de Empresas y tiene una oficina de asesoría para empresas muy pequeñas, se anunciaría como el Micro-Administrador de Empresas Fulano de Tal, y llamaría a su establecimiento una Microasesoría?

Estoy seguro que su respuesta ha sido negativa, y ello proviene de un efecto cultural de nuestro idioma que no le da siempre a Micro la acepción de muy pequeño sino que normalmente le da una denotación despectiva. (Vale la pena anotar que en las ciencias la afirmación anterior no es válida y existen ramas muy respetadas como la Microbiología, la Microcirugía, etc.).

Entonces ¿por qué nos ha dado en llamar al empresario de un establecimiento muy pequeño "Microempresario"? ¿Deberíamos acaso llamar a los gerentes de las empresas grandes de América Latina "Microgerentes" porque sus empresas son muy pequeñas comparadas a las grandes empresas multinacionales?

¿Será acaso que las funciones son diferentes o muchísimo más simples que nos permiten en realidad hacer toda esa diferenciación y clasificación empresarial?

En realidad creo que no, creo que es tan EMPRESARIO el que con pocos recursos crea una muy pequeña organización, como el que con gran cantidad de recursos crea una organización grande. Creo que es tan Gerente el que administra casi solo una pequeña organización, como el que, con un grupo significativo de colaboradores, administra una gran organización.

Los amantes y acuñadores de los términos "Microempresa y Microempresario" dirán que estos términos son solo para clasificación, que los empresarios ya se acostumbraron a ser denominados microempresarios y que no los molesta, que no hay

ninguna intención despectiva en la denominación, que es difícil encontrar otro nombre con tanto sex appeal, que ya las agencias internacionales financiadoras de sus actividades aceptan y manejan esa denominación, que es fácil su traducción al inglés, que esa denominación genera una reacción positiva de parte de los compradores y proveedores (¿acaso compasión?), que es necesario darles una denominación para distinguirlos, etc..

Pero aún así creo que es necesario reconocerles un pleno status empresarial a estos forjadores de desarrollo, empleo y producción, y por lo tanto invito a todas las entidades a abolir al menos el término microempresario y a denotar a estos personajes simplemente como EMPRESARIOS, y a sus empresas como EMPRESAS FAMILIARES, o EMPRESAS ARTESANALES, o EMPRESAS MUY PEQUEÑAS.

#### IV. PROGRAMAS DE DESARROLLO DEL ESPIRITU EMPRESARIAL VS. PROGRAMAS DE APOYO A EMPRESAS YA ESTABLECIDAS

En 1984 cuando el ICESI establece la primera unidad académica independiente en América Latina con objetivo específico "el motivar y formar a la comunidad bajo el área de influencia del ICESI, en el desarrollo de una acción creativa, que permita la formación de nuevas organizaciones, que además de ayudar a solucionar el problema de desempleo que se vive a nivel nacional, den a las personas que las organizan un sentimiento de realización profesional y que contribuyan efectivamente al desarrollo socio-económico del país", lo hace siendo consciente de que todo proceso empresarial tiene etapas: Motivación,

Conceptualización, Desarrollo de Idea, Plan de Negocio, Instalación, Arranque, Expansión, Crecimiento, Estabilización, Declinación, Muerte, y que cada una de esas etapas requiere el desarrollo de habilidades, destrezas, conocimientos y valores diferentes. También el CDEE-ICESI fué consciente que estas etapas se dan tanto en la empresa que nace muy pequeña como en la que nace grande, pero que los recursos disponibles y las metas a alcanzar en cada uno de los tamaños son muy diferentes.

Sin embargo, nos encontramos hoy en América Latina con programas, entidades y proyectos que pretenden cubrir todas las etapas del desarrollo empresarial con las mismas personas, con los mismos mecanismos de intervención, con las mismas habilidades, aptitudes, conocimientos y valores; y peor aún en el ámbito académico no se establece la diferenciación y se confunden los cursos de Espíritu Empresarial, con los de Administración de Pequeñas y Medianas Empresas, con los de Situación de la "Microempresa", con los de Consultorio Empresarial, etc.. Las publicaciones siguen produciendo un salpicón de todos estos componentes y parecería que no se entendiera el fenómeno y sus partes.

A nadie se le ocurriría que el mismo médico se encargase de un organismo humano durante todas las etapas de vida: fertilización, formación, parto, lactancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez, época adulta, vejez - y menos aún, que usara las mismas herramientas y el mismo trato; pero irónicamente a mucha gente le parece correcta esta receta para el proceso empresarial.

R. Va.

Es pues fundamental que los programas, las publicaciones, y las instituciones definan su campo de acción y se especialicen, pues solo así podrán desarrollar su máximo potencial y prestar un buen servicio. Recordemos el dicho antiguo "El que mucho abarca poco aprieta".

Los programas de desarrollo del Espíritu Empresarial (tipo CDEE-ICESI en Cali) deben concentrar su esfuerzo en las etapas de Motivación, Conceptualización, Desarrollo de Idea y Plan de Negocio.

Los programas de fundación de empresas, (tipo FUNDAEMPRESA en Cali,) deben concentrar sus esfuerzos en: Instalación y Arranque.

Los programas de asistencia y asesoría a empresas (tipo Fundación Carvajal en Cali) deben concentrarse en: Expansión, Crecimiento y Estabilización.

#### V. CONCLUSIONES

- a) Es básico desarrollar actividades para todas las fases del proceso empresarial, pero las organizaciones deben especializarse en las distintas fases y tener el personal y los conocimientos, apropiados para esas fases.
- b) No se puede seguir mezclando Espíritu Empresarial con Administración de Empresas Pequeñas y Medianas, pues son

dos áreas con conceptos, valores, conocimientos y actitudes muy diferentes.

- c) Se debe buscar un mejor nombre para lo que hasta ahora desafortunadamente se ha llamado "microempresa".
- d) El empresario es empresario sin distinción del tamaño, y es tan importante el empresario de empresas muy pequeñas como lo es el de las grandes.
- e) Es fundamental crearle imagen pública al empresario para que muchos lo imiten, pero lo peor que pudo ocurrir en esta dinámica empresarial fué la designación "Microempresario", pues muy pocas personas quieren ser microempresarios, en cambio, muchas sí quieren ser empresarios aunque sus empresas sean muy pequeñitas. Por lo tanto es necesario abolir esa palabra del léxico. Es un problema de dignidad y respeto humano, no es un problema de clasificaciones o de tecnicismos.